

## Taller

**“Aprender y enseñar filosofía hoy: ¿qué nos mueve?  
(Para hablar desde nuestra experiencia y acercarnos al pensamiento de la  
diferencia sexual)”**

Aránzazu Hdez. Piñero  
 Facultad de Filosofía y Letras  
 Universidad de Zaragoza  
 aranzazu@unizar.es  
 arantxahdez@hotmail.com

Con este taller me gustaría abrir un espacio donde sea posible poner en juego la propia experiencia de las y los asistentes como alumnas y alumnos y/o jóvenes profesoras y profesores, según el caso de cada quien, así como poner en juego el propio deseo de aprender y enseñar. Como punto de partida, propongo dos textos para ir pensando. El primero es de la filósofa judeo-alemana Hannah Arendt y el segundo de la filósofa italiana Anna María Piussi.

1)

“No creo que pueda existir ninguna experiencia de pensamiento sin experiencias personales. Todo el pensamiento es meditación, pensar como consecuencia de algo”.

Arendt, Hannah, “¿Qué queda? Queda la lengua materna” en Arendt, Hannah, *Ensayos de comprensión 1930-1954. Escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt*, Madrid, Caparrós Editores, 2005, pp. 17-40.

2)

“[para la pedagogía de la diferencia sexual] se trata de poner en el centro la relación: en este caso, mostrar como central la relación de interés entre docente y discente, y la relación de intereses y de amor con el saber que se enseña. Así se sale de la imparcialidad y de la estandarización de las relaciones y de los procedimientos didácticos, con su presupuesto implícito de igualdad de todo el alumnado entre sí, y se sale también de la supuesta neutralidad e imparcialidad de las y los enseñantes, mostrando cómo entra en juego su propia subjetividad, cómo pueden entrar en juego las propias pasiones para despertar también en las y los más pequeños el amor por el conocimiento y para hacer crecer su subjetividad.

No se trata simplemente de sustituir algunas palabras por otras, sino de asumir las palabras con las que hablamos de la realidad como *medida* de ella, como medida respecto del hacer político en aquella realidad. Si nombro la escuela como lugar que produce títulos de estudio expendibles en el mercado, o, como parecen imponer en las sociedades <<avanzadas>>, como un lugar en el que <<aprender a aprender>> de cara a un mercado flexible, probablemente cada vez más precario e inhumano, estoy hablando de la escuela de un modo distinto a cuando digo que es el lugar, aún central y tal vez único, de encuentro

entre distintas generaciones, donde se renueva una relación vital con la cultura, en la que cada cual y la sociedad en su conjunto tienen necesidad de ser conscientes de sí. Se trata de denominaciones distintas que orientan también según medidas distintas el hacer político, las elecciones que hay que realizar, y que abren un conflicto político sobre el simbólico, sobre los modos en los que nombramos la realidad de la escuela y la hacemos ser con nuestra práctica. Un conflicto que hoy ya no es eludible".

Piussi, Anna Maria, "Más allá de la igualdad", "Más allá de la igualdad: apoyarse en el deseo, en el partir de sí y en la práctica de las relaciones en la educación", en Lomas, Carlos (comp.), *¿Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 54-55.

→ Para iniciar la reflexión sobre nuestra propia experiencia educativa, propongo las siguientes preguntas:

1. ¿Qué te motivó a estudiar filosofía?
2. ¿Qué relación tienes con el conocimiento académico, con lo que se imparte en las asignaturas de la facultad?
3. Para ti, en tu experiencia, ¿el saber es un placer?
4. ¿Te sientes cómoda, cómodo en la universidad? ¿Sientes que la universidad es un lugar amigable y agradable, comprensible e interesante?

En el taller, partiremos de estas preguntas, y luego trabajaremos con las que nos vayan surgiendo en el proceso común. También trabajaremos algunos textos de diversas autoras del pensamiento de la diferencia sexual, que nos brindarán ocasión para seguir pensando cuál es el sentido que le damos a enseñar/aprender filosofía en el mundo de hoy. Estos textos los repartiré el día del taller.

Para poder disponer de tiempo para hablar de y desde la experiencia de cada quien, he considerado que el número de personas que participen en el taller sea 15, como máximo. Dispondremos de 2 horas para compartir experiencias y pensamiento.

Arantxa Hdez.